

«QUE VOTEN ANTES QUE NOS BOTEN»: LA REFORMA ELECTORAL DE 1912

WALDO ANSALDI

Waldo Ansaldo es Investigador del CONICET y Director de la Maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
e-mail: waldoansaldi@gmail.com

El autor retoma en este artículo posiciones ya abordadas en otros textos (Ansaldi, 1999 y 2000; Ansaldi y Villarruel, 2004), los cuales pueden consultarse para un tratamiento más detenido.

Resumen

En el contexto de crisis del modelo primario-exportador, la intensificación del conflicto social y el peligro latente de una nueva insurrección de los radicales, el presidente Roque Sáenz Peña y su ministro Indalecio Gómez pergeñaron un proyecto reformista de vasto alcance, que iba desde cambios en el modelo económico, la democratización política «desde arriba» y la constitución de un partido burgués orgánico que debía competir exitosamente en el campo electoral sin necesidad de exclusiones políticas. Ese proyecto cuajó en la propuesta programática del Partido Demócrata Progresista, pero no fue acompañado por la clase dominante y sólo quedó reducido a la reforma electoral. Si bien la democratización fue parcial (al excluir a las mujeres), devino trascendente para erosionar definitivamente la dimensión política de la dominación oligárquica. La extensión del sufragio permitió legitimar, con signo partidario diferente, la continuidad de la dominación burguesa.

Summary

In the context of crises of the primary export model, the intensification of social conflict and the latent danger of a new radical uprising, the President Roque Sáenz Peña and his minister Indalecio Gómez concocted a broad scope reformist project, ranging from changes in the economic model, political democratization «from above» and the establishment of an organic bourgeois party that should successfully compete in the electoral field without political exclusions. That project was materialized in the programmatic proposal of the Demócrata Progresista Party but was not accompanied by the ruling class and was reduced to the electoral reform. While democratization was partial (it excluded women), it became important to definitely erode the political dimension of oligarchic domination. The extension of suffrage legitimized, with a party of different sign, the continuity of bourgeois rule.